CONTINVACION
De las noticias de Conſtantinopla, traducidas de dos cartas de todo credito, eſcritas de la meſma Ciudad à 26. Noviembre, y 14. de Diziembre de 1687.

Publicada el Martes 9. de Março.

CARTA PRIMERA.

LA deſorden ocaſionada de la ſedicion de las Tropas Otomanas, parecia enteramente ſoſegada pocos dias deſpues de la depoſicion de Mehemet IV. de manera que ſe començava à travajar à las prevenciones neceſſarias para la ceremonia de la Coronacion del nuevo Sultàn. Haviaſe de celebrar à 11. de el corriente, pero vnas nuevas turbulencias han obligado à dilatarla.

Siaus Bajà nuevo Gran Viſir havia hecho entrar en la Ciudad vnos mil y quinientos, ò ſeiſcientos hombres eſcogidos entre la milicia antes de ſu llegada : y caſi al meſmo punto, que dejò el Campo, haviendoſe desbandadado los Genizaros, y los Spahis, vinieron acà en pequeñas Tropas, y hallandoſe en pocos dias fuertes de quatro, ò cinco mil hõbres dieron en amotinarſe. Los Genizaros acudieron los primeros al Serrallo, pidiendo con tumulto formal, quinze meſadas de ſus pagas, la aumentacion de vn aſpro al dia, ſegún ſe pratica quando vn nuevo Sultàn entra à reynar, y el preſente de la Coronacion. Expreſſada ſu inſtancia, pretendierõ vèr al Gran Señor, y como ſe les negaſſe amenazaron rom-

por las puertas del Palacio, si no comparecia. Dieron por pretexto, que querian informarse de fundamento que tenian diferentes voces esparcidas por los sediciosos, de que Mehemet IV. havia hecho morir sus hermanos, y se havia huido à Asia. Assi alcançaron que Solimàn se dejasse vèr algun rato en vn Kiosco, ô retrete de vna Galeria para satisfacerlos. Mandò el Gran Visir que viniesse cierto Morisco llamado Issouf descendiente de los deGranada, y Agà de los propios Genizaros, à procurar no se desmandassen mas, persuadiendoles aguardar laCoronacion, la qual se havia de solemnizar dentro de pocos dias, y que entonces recibirian su paga, y el presente ordinario: prometiendole entretanto el aumento de su sueldo à razon de vn aspro al dia. Juntòse muchas vezes el Divan para discurrir la forma de hallar dinero. Pero el Tesoro de el Serrallo estava enteramente exausto, despues de las cantitades qoe se sacaron para embiar al Exercito, de orden del Sultàn Mehemet, antes de su deposicion, y fueron distribuidas à las Tropas, con el intento que se malogrò, de suspender su marcha à esta Ciudad. Todo lo que havia producido la confiscacion de los bienes del Visir Ibrahim, del Kaymacàn, del Grande Aduanero, y de otros muchos Ministros, condenados, ô muertos de la milicia enfurecida, tambien se havia empleado en procurar satisfacer à los reboltosos. Con esto se hallò el nuevo Gran Visir terriblemẽte embarazado. Sin embargo juntò con mucho travajo, bastante dinero para pagar à los Genizaros nueve mesadas de su sueldo à cuenta de quinze que se les devia. Recibieron este socorro à 18. y con èl parecieron mas dispuestos à quedàr obedientes. Los Spahis llamados à cobrar sus pagas à la mesma proporcion, las rehusaron, pretendiendo con terminos insolentes, la total satisfacion de sus alcances, y retirandose desbandados se esparcieron por toda la Ciudad, donde executaron qualquier genero de desorden.

El dia 19. despues de muchas juntas tumultuosas entre los Cabos, y sujetos principales de ambas Milicias, se vnieron à

los Genizaros, y despues de zaheridoles el poco animo con q̃ se havian rendido à buenas palabras, los obligaron à quedàr con ellos. De esta manera passaron incorporados à la Plaza del Atmeydan, ò del Hipodromo, desde donde embiaron Diputados al Gran Visir, y al Kaymacàn, pidiendo sus pagas enteras, y el presente amenazandoles harian quitar sus puestos, y aun pedirian sus cabeças, si prontamente no hazian cumplir su demanda. El Gran Visir con toda la autoridad, que antes havia tenido entre los Soldados, tuvo esta vez q̃ hazer en quietarlos, y temeroso de su furor, les prometiò aplicarse inmediatamente à contentarlos, valiendose para ello, no solo de toda su hazienda, y credito, pero tambien de el de sus amigos. Replicaronle con estrema insolencia, que començava à imitar el mal exemplo de sus Antecessores: y que assi devia temer el mesmo fin infeliz, que ellos tuvierõ, y que si no les hazia justicia, la pedirian al Gran Señor, ò se la harian de por sì. Despues de esto fueron à la gran Plaça del Serrallo: y con clamores sediciosos pidieron la cabeça del Gran Visir, y de Mustafà Agà Cuproli, nuevo Kaymacàn. Estava informado el Gran Visir de que el Agà, de quien creìa servirse vltimamente para apagar este tumulto, le fomentava mas que otro, con la esperança de llegar al puesto de Gran Visir. Representòlo al Gran Señor, que diò orden de que se le quitasse el cargo. No osaron hazerle morir, por no irritar los amotinados, y se contentaron con desterrarle à vna Quinta. El Selictar Agà fuè puesto en su lugar: pero como este nuevo Ministro no està muy acreditado con los Genizaros, esta mudança en vez de restituirlos à su dever, fuè ocasion de nuevos desordenes. Los amotinados rehusando obedecerle eligieron Cabos, y divididos en diferentes barrios de la Ciudad, se pusieron à cometer desordenes que todavia duran. Entran por fuerça en las casas, y las saquean, como assimesmo los almacenes de los mercaderes, roban los passageros, matan à los que les hazen la menor resistencia, y hazen las mesmas hostilidades à Christianos, y Tur-

 cos,

cos,como si hallaran en Pays enemigo. Muchos de estos sediciosos se han puesto en Barcas armadas, y se llevan impunemente à todas las que hallan en la canal del Mar negro. Han depuesto al Vayvoda, ò Governador de Galata, y puesto otro de su mesma gente en su lugar. El Gran Visir se vee forçado à sufrir todos estos desordenes, no estando su autoridad bastantemente fija, para poderlos reprimir. Està enteramente ocupado en buscar dineros, no juzgando poder de otra suerte satisfacer à los amotinados, y espera que quando estèn pagados los podrà obligar à marchar à Vngria, haziendoles creer, que el Gran Señor los seguirà muy en breve personalmente. Mas como las tassas, è imposiciones extraordinarias no podian producir grandes cantidades, haviendose retirado todas las personas mas ricas, con sus mejores efectos, no ha hallado otro expediente mas pronto, que el de prender los mas comodos de la Ciudad, Turcos, ò Griegos, y apoderarse de toda su hazienda. Los Cadìs (Juezes) y otras Gentes de Ley, como assimesmo algunos Ministros, que pensavan por sus empleos, y graduacion, quedàr libres de esta pesquisa, se han visto detenidos la mayor parte, y forçados à pagar tassas excessivas. Hanlos llevado delante de vn nuevo Tribunal establecido por su orden, donde se les ha preguntado lo que podian subministrar para alivio de las necessidades del Imperio: y sin atencion à sus representaciones, los han condenado los Comissarios à pagar grandes cantidades.

A los que han protestado no hallarse con que pagarlas, y que la tassa excedia à su possibilidad, se les ha dado tormento, y muchos palos, hasta que han confessado todo lo que posseen. Muchos han muerto de la violencia de los tormentos, y otros se han redimido haziendo llevar prontamente su dinero, alajas, y quanto tenian en sus casas, al *Casnà*, ò Tesoro. Desta manera los que estavan mas considerados por sus riquezas, yà se hallan reducidos à la mayor pobreza. Dizen cessarà dentro de pocos dias esta pesquiza: porque falta

yà

y à poco à las sumas necessarias para acabar de pagar la Soldadesca, y darla el presente que se estila al tiempo de la Coronacion. Daranse veinte y cinco reales de à ocho à cada Genizaro, y diez à cada Spahì. Durante estas desordenes los *Leventis*, ò Soldados de los Navios, que no han sido pagados desde principios deste año, tambien se han amotinado. Han elegido Cabos, y executado qualquier genero de robos en la Ciudad. Han pedido las cabezas de algunos de sus Oficiales, y el Capitan Bajà (ò General de la Mar) no ha podido salvarlos de su furor, sino es quitandoles los empleos, y cõstituyendose fianças de lo que se deve à la propia milicia. Tambien corre voz de que los Genizaros se han solevado en la Fortaleza de AzaK. Las Tropas que sirven debajo del mando de Yeghen Bajà, solas han quedado obedientes, y quietas. Hallase todavia campeando fuera de la Ciudad, y no ha tenido parte alguna en estos tumultos, esperando como se cree, que si se les siguiesse alguna nueva revolucion, no le podria ser sino ventajosa, porque se hallaria en estado de dàr la Ley à otros. Hà embiado à ofrecer al Gran Señor, que marcharia à la primera orden que le diesse de emplearse en hechar à los amotinados de la Ciudad, y obligarlos à obedecer. Pero el recelo que ha tenido el Gran Visir de q̃ estas Tropas se juntassen à los alborotados, y que esta vnion aumentasse la desorden, ha sido causa de que el Gran Señor se ha contentado agradeciendole su celo, con la Dignidad de Beglerbey de Romania, que le ha conferido. La ceremonia de la Coronacion del Gran Señor se harà mañana. Constantinopla à 26. Noviembre 1687.

Con las particularidades de la Coronacion del Sultàn de los Turcos Solimàn III.

EL continuar à servir à V.... con las noticias de lo que ocurre por acà, bien creerà por ellas mesmas, no ha sido sin mucho peligro de mas de dos meses à esta parte. Pues la dependencia, que me assistia de nuestro Ministro, y asta estas vltimas turbulencias, havian respetado estos Nacionales, ha padecido (y todavia no està bien segura de ellos) los mesmos riesgos, que otros qualesquiera privilegios de Politica, ò Religion, que los reboltosos han hollado, y profanado en mil maneras, y casos. Esta fuè la causa porque casi todos los Ministros se retiraron à la otra parte del Blosforo, aun con recelos poco diferentes de los que los obligaron à esta mudança, juntos con el gasto excessivo de los Genizaros, que les era forçoso sustentar para su Guardia: y aunque tambien iva apoyada su ausencia à despachos del nuevo Visir Azem (ò Valido) con grandes amenazas contra los que se atreviessen à ellos, ò à sus domesticos; es todavia tan vidriosa, y mal firme su autoridad, que no haze poco en valerse à si mesmo, y à algunos sus devotos, no haviendo bastado à todos ellos su sombra para tenerlos en piè. Es verdad que con la Coronacion del Sultan (que como previne en mi antecedente se celebraria, y en efeto se celebrò a 27. del mes passado) y otras disposiciones, que irè diziendo, se ha serenado algun poco esta borrasca: pero con intervalos tan crueles como la mas enconada turbaciõ. Casi cada dia llegan a manos del Sultã, listas de nuevas victimas, que se le piden para satisfacer al irracional Genio de la Sedicion. De manera q̃ en menos de treinta dias, apenas hà havido cargo, ò empleo, por eminente que fuesse, que no haya vacado, y bueltose à llenar dos, y tres vezes: y desta suerte passan de ciento y cinquẽta los Ministros, y Cabos principales que han perecido.

So-

Solo el Mufti Vlemi, no sin grande maravilla de todos hâ sabido conservar intacto su credito, y su Dignidad, entre tanta combustió, sin que nadie se haya atrevido culparle de ninguna de las muertes, que hà aprovado con su firma. Mas no hà sido assi del Patriarca Griego, à quien la fama de sus muchas riquezas hà sido parte para que se las quitassen, y juntamente el puesto, con el pretexto de no haver sabido, ò querido persuadir à los Czares de Moscovia el apartarse de la Liga, en que hà entrado con Polonia el Emperador, y Venecianos: y temiendo aun de peor, se hâ passado à la Christiandad, admitido debajo del amparo de Venecianos, dejando que otro entre en su lugar à fuerça de dinero. El nuevo Kaymacân Cuprogli vive con los mesmos temores, y si puede poco para tener los Genizaros à raya, tampoco se ha lucido mucho su autoridad con el gran numero de familias principales, que contra sus Editos, y à sus ojos se han ido à la Natolia: haviendose tambien muchos mal contentos, que nò tienen, que perder (sin haverlo èl podido impedir) ido à vnirse à los reboltosos, que vàn destruyendo las Provincias por donde passan con itinerarios à su arbitrio, â los quarteles de Imbierno, que se les han señalado en las Regiones mas pingues de la Grecia. Pues el Sultân, y su primer Ministro muy prudentemente han considerado no cessaria aquella plaga, asta cevarse en vna ruina general, si no se conseguia alejar las Milicias de esta Metropoli del Imperio. Con esto despues de pagadas del resto de sus alcances, y del donativo acostumbrado à principios de vn nuevo Reynado (que son m'l Aspros para cada Genizaro, y tres mil para cada Spahî) los han ido apartando en pequeñas tropas, salvo ocho mil Genizaros, y mil y quinientos Spahìs, que el Gran Señor hà gustado se quedassen aqui para su Guardia, y prendados de la honra desta mesma eleccion, valerse dellos contra otros que intenten renovar los desasosiegos. De los preferidos hà sido la persona, y Troço del Bajà Yeghem, en atencion à la modestia con que han vivido durante las insolen-

cias

cias de los demàs! causando aqui vna general admiracion el ver como este Cabo se haya buelto de Ladron fiel: siendo tan frescos los vestigios, y memorias de los daños, y crueldades, que executò en la Natolia con el formidable titulo de Bandolero, assistido de asta cinco mil hombres, antes que le comprassen la voluntad para hazerle passar à engrossar al Exercito de Vngria. A esta maravilla se añade la otra casi igual, de ver ocupado el puesto del Gran Visir, de vn hombre que no sabe, ni leer, ni escrivir, ni hà tenido jamàs algun politico empleo. Olvidavaseme dezir, que quando se separaron las Tropas, buena parte de ellas se desvandô con sus Oficiales, de que se recela pueda resultar vn nuevo cuidado à este Govierno, siendo tambien cierto, que muchos rehusaron assistir â la Coronacion. Llamo Coronacion à la ceremonia de ceñir el Alfange al Gran Señor, que entre los Turcos vale lo mesmo, que la Coronacion entre los Christianos.

Corre voz de que en Asia no quieren reconocer al nuevo Sultân por su Emperador, y tratan de eligir otro de su Nacion: y no parece improbable esta nueva, despues de visto lo que escriven del Gran Cayro, de Chipre, y de otras muchas partes, donde la inobediencia queda introducida, y se mantiene sin emboço. En las Provincias mas inmediatas à esta Corte, tampoco faltan indicios, y disposiciones para vna general solevacion: Lo qual sirve de motivo â algunos Ministros estrangeros, de salir otra vez fuera de la Ciudad à vivir en campaña, no teniendose aqui por seguros. Aun tienen algunos de ellos Navios de su Nacion, fletados para embarcarse en caso de necessidad. Acudieron la mayor parte â la audiencia del moderno Gran Señor, con las norabuenas de su exaltacion, y fueron admitidos con humanidad extraordinaria, y raras vezes vsitada de estos Monarcas. Pidiòles en terminos agenos de todo fausto le hiziessen placer de emplear con sus Amos los oficios que mas conduxessen â facilitar la buena, y perpetua Paz, que estava con animo de proponer à la Christiandad.

En

Entre tanto atiende con grandes veras à reformar toda Corte, y quitar las ocasiones de los gastos superfluos, que tanta murmuracion excitaron contra su antecessor: con resolucion de restituir las cosas al mesmo piê, que las tenia Soliman Segundo, por cuya memoria conservan los Pueblos vna singular veneracion, y les parece de buen aguero el mesmo nombre en su actual Gran Señor. Acaba de dibulgarse vna voz, aunque no todavia bien cierta, de que al Sultan Mehemet, y à su hijo, les dieron la noche passada garrote en la carcel: en que Soliman, sin ser de natural cruel, hà venido, para desvanecer las parcialidades, que havia aqui en su favor: y dado que todavia no sea, apenas ay quien lo tenga por inevitable dentro de poco tiempo, en la barbara politica desta gente, y en la constitucion actual de las cosas. Cierto es, que los Ministros han hecho morir vna Sultana vieja, para valerse de sus tesoros, en la necessidad presente del Imperio, à que no seràn de poco alivio, si es verdad, que segun dizen passan de cinco millones de reales de a ocho: si bien se hà gastado parte en la paga, y donativo de los Soldados. Pero ni con lo que queda de aquella cantidad, ni con otras, vemos asta aora principio alguno de prevenciones para la Campaña del año que viene: temiendose quizà que à las levas, que se hiziessen tan prontamente, las correspondiesse, è inficionasse el exemplo, y contagio de la reciente solevacion. Esto es lo que por aora puedo escrivir desde este turbado, y poco seguro orizonte: à que solo añadirè la noticia mas apacible de la Coronacion deste Gran Señor totalmente reglada segun las de sus Antepassados, salvo la parte del lustre que la negaron los que no quisieron concurrir à ella. Haviase dilatado para dàr tiempo al Gran Visir de juntar el dinero, que faltava para acabar de pagar lo que se devia â la Soldadesca, la mayor parte de la qual havia amenaçado oponerse à este acto sino la satisfacian por entero. Bien temprano se embarcò el Sultàn en vn *Cayquio*, genero de embarcacion capaz de los criados precisos à la assistencia de su

pers-

persona; y passando por el Puerto entre el festivo ruido de las salvas de inumerable Artilleria, que tronava en tierra, y mar, se fue à *Supetan Sari*, parage donde està la Mezquita dedicada à esta celebridad, à la qual por tierra havia acudido lo mas numeroso del cortejo, y vna grande multitud de Pueblo: pero particularmente muchos Dotores de la Ley de Mahoma, todos con Turbante verde, como descendientes de su falso Profeta. Allì puesto piè en tierra junto al Claustro subiò à vna Tribuna elevada en medio, en la qual le esperava el Mufti, con los principales Dotores, que por toda cerimonia, despues de rezadas algunas oraciones apropriadas al caso, le ciñò el Alfange. Lo qual assi executado, con mas devocò, que vana pompa, saliò à ponerse en vn hermoso cavallo blanco ricamente enjaezado: y èl mesmo con vna veste de tela blanca aforrada en preciosas martas. En la cabeça llevava el gran Turbante de ceremonia, guarnecido de Diamantes con dos plumas negras de Ayrones, pendientes las puntas àzia abajo à ambos lados del Turbante, no pudiendolas llevar levantadas asta haver hecho alguna conquista. Conducia su Cavallerizo mayor al cavallo de las riendas, à passo grave: con que la multitud que aun no le havia visto, pudo comodamente satisfacerse de su semblante, que sin duda es agradable, y muy magestuoso, muy blanco, los ojos grandes, y negros, las cejas espessas, y negras, la nariz moderadamente aguileña, los bigotes gruessos, y la barba que se havia dejado crecer solò veinte dias antes, con muchas canas a los 43. años de su edad. Reparòse en su mucha palidez, y en la flaqueza ocasionada de su larga prision, y continuos temores de la muerte: todo lo qual le grangeò muchas bendiciones, y deseos de vna mejor fortuna que la de su hermano. Entrò en la Ciudad por la puerta de Andrinopla, precedido de vn genero de devotos, ò por mejor dezir locos, que con esfuerço capaz de rebentarlos llenan el ayre menudeando en altas vozes, y tono de furiosos, al nombre de Dios *Alà hu*: *Dios es grande*. Despues destos venia otra espe-

especie de mentecatos, que por ganar algunos reales, y mostrar su afecto al Principe, se abren las carnes a cuchilladas. Detras desta disparatada vanguardia, venian los que corren con la incumbencia de intimar a silvos, el silencio al Pueblo, quando passa el Gran Señor: siendo esta la mayor demostracion de respeto, que se le haze en este Pays. Entre estos havia otros, que con cañas largas, hazian dar lugar (dirèlo assi) a la Procession. Seguianlos cerca tres mil Genizaros muy apriessa, y en confusion, sin mas arma que vnas cañas muy gruessas, guarnecidas de plata, ò bronçe dorado en las estremidades. A estos sucedian vnos seiscientos *Chiausses*, è inmediatamente despues el mesmo numero de *Spahis*, vestidos de raso blanco, colorado, y verde, en hermosos cavallos. Detras de los Spahis venia en mejor orden, y de dos en dos los *Chornadgis*, con Turbantes puntiagudos de cuya punta salia vn penacho alto, y ancho de plumas de Ayrones. Despues de estos, los Tenientes de la Guardia del Sultan, con su Capitan, y sucessivamente los mudos del Serrollo, el Agâ de los Genizaros, los *Chiaus Bassis*, y los *Emires*. Tras estos comparecian los *Caziasqueres*, con su Turbante particular, que por lo menos tiene vn piè y medio de circunferencia: y despues los *Visires*, con passo mas grave que todos los demas. Delante venian los *Peiques*, ò Lacayos del Gran Señor, con bonete de plata batida dorada, del qual pende por detràs vn pequeño penacho blanco, ò pardo. Tras estos traian onze cavallos del Gran Señor, cuya hermosura, y la riqueza de sus jaezes, y valdrapas, no cabe en ninguna descripcion. Seguianlos inmediatamente los *Solaquis*, ò Archeros de la Guardia â piè, con vn Arco en la mano, y el Gran Señor en medio de ellos, y tras de èl su *Selictar*, que llevava su Alfange, y el Chioagar: despues de estos vn Page de la Camara del *Kiler*, cuyo empleo es darle de bever, y con èl ivan otros diez â doze moços, que llevavan en la cabeza vnos bonetes colorados, bordados de oro, y delante de los bonetes vn pedaço de plata de la forma de vn palo partido, alto vn buen
pal-

palmo. Estos son los solos de toda la Corte del Sultàn, que se dejan crecer el cabello. En la grande Plaça del Serrallo estava formado vn grande esquadron de Genizaros, que al entrar le saludaron, y le pidieron el notativo, que prontamente les fue contado, como à los demàs generos de Milicias. Mas no obstante esta puntualidad quedan las cosas en la constitucion dudosa que tengo dicho, y que V.... puede seguramente representar donde convenga: quedando yo con resolucion de no malograr ocasion alguna oportuna de avisar lo que en adelante se fuere ofreciendo, como alguna nueva borrasca no me heche de aqui. Constantinopla à 14. de Diziembre 1687.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.